

Ponencia presentada en el primer encuentro mundial de escritores y artistas, celebrado en Caracas del 20 al 23 de abril de 2010. Sociedad venezolana de Arte Internacional.

Alejo Urdaneta

NUESTRA AMÉRICA HOY

I

El mapa que dibujó la geografía de América fue estampado en el borde de la masa continental del sur. Allí recibió su nombre.

Venía a la conquista un imperio todavía con un pie en la Edad Media, imbuido de recelo ante la modernidad que se anunciaba en el resto de Europa. Fue una conquista territorial, es verdad, pero en el fondo existió un adoctrinamiento religioso para justificar el acto de dominio imperial, con la Cruz como estandarte.

Otra cosa sucedió en la porción norte del continente, con la presencia de los pioneros ingleses que respetaron las costumbres y creencias aborígenes de los pobladores de esa parte de América.

España no tuvo un Renacimiento cultural al modo italiano que se expandió por el continente europeo. No tuvo después un Descartes ni conoció a tiempo la revolución científica. Y sin embargo, el imperio español tuvo el único renacimiento incomparable: Renovar la visión del mundo al crear un nuevo paisaje humano en el continente americano. Allí se inició una fusión cultural que no se había conocido antes, porque los imperios no asimilaban a sus colonias sino que las

mantenían lejanas: un lugar de explotación económica.

Y por esa razón, nosotros los americanos tampoco tuvimos un siglo de la ilustración ni enfrentamos la crisis de conciencia religiosa o moral que hubo en los países del norte.

Pudiera decirse sin exagerar que nuestra Edad Moderna se inició con la guerra de independencia, auspiciada por el grito de libertad que surgió de la garganta de nuestro pueblo en el cono sur de América.

Arturo Uslar Pietri dijo estas palabras en 1967, con motivo de la celebración del cuatricentenario de Caracas:

"En el yunque que figura Venezuela, a la cabeza de la América del Sur, la aldea del valle fresco tenía que ser puesta, en exacto juego de constelaciones y coordenadas, para que pudiera empezar el poderoso destino".

Son oportunas en esta asamblea para recordar que la Independencia americana como acción colectiva fue una empresa caraqueña que no se quedó allí. Los venezolanos de la época nunca pensaron en la independencia como una empresa nacional, como algo separado o exclusivo. Miranda, por ejemplo, tuvo en mente la independencia de la América Latina y en la creación de una gran unidad política en este vasto territorio que nos alberga. Bolívar continuó el propósito de Miranda y fundó la Gran Colombia, con la idea de integrar en uno a todos los países sometidos.

A cambio del sacrificio de la lucha, nuestra Venezuela asumió la pobreza de la tierra asolada y la desnudez de los caminos, de su población reducida en

un treinta por ciento, y finalmente un siglo XIX enguerrillado por facciones en busca del poder. Ese fue el precio todavía no saldado.

América en su conjunto era la continuidad de la existencia precolombina, tanto así que los mexicanos dicen que su independencia aborígen fue vulnerada por la conquista española en el siglo XVI. El nacimiento estaba en el reino de los aztecas. Hubo después la restauración de la vida indígena mexicana, al declararse la independencia en 1821. Y sin embargo, esta restauración no fue una vuelta al origen sino la apertura a una sociedad nueva, occidentalizada.

De los pueblos de América quizás sean México y Perú los que han conservado mayor influencia aborígen. El descubrimiento por los conquistadores dejó la impresión de una cultura muy antigua. Los poemas del Perú dedicados al dios Vichama cantaron el nacimiento de la humanidad narrada por los aborígenes precolombinos, la vida creada sobre piedras y la pesca en la plenitud marina. Eran maestros artesanos, una estirpe creadora que labraba la roca y abría surcos para la siembra; cantaban con la música triste de la flauta y el aroma del maíz en el recinto del dios de la tierra, el que propiciaba los ritos del pueblo que nació antes de que nos llamásemos americanos.

En América se forjó una cultura propia, y fue obra de los pobladores aborígenes de nuestro continente. Poseemos un carácter nuevo y único que puede servirnos como rasgo de identidad, y tenemos partida de bautismo.

II

Ostenta nuestra América algo perdurable: la fusión de razas y costumbres que nos dan un tono distinto. Aborígenes, españoles o portugueses, negros robados a su tierra africana para servir de esclavos: Todo ese conjunto se ha mezclado para dar paso a otra cultura.

En el Cuzco nació el Inca Garcilaso de la Vega, un mestizo americano hijo de conquistador y de ñusta peruana. Su obra: Los comentarios reales es la historia del fabuloso imperio de los incas y la del nuevo Perú, en una argamasa de sucesos que van formando la población que emerge dominante.

Y tenemos también, en otro paraje del continente, la aparición de Benito Juárez, un indio zapoteca puro, sin sangre española. Juárez representó una bandera de libertad para el México que se repuso de una humillante monarquía. Tenía el jurista zapoteca los valores de la cultura occidental, y no repudiaba su herencia indígena. Quizás por eso pudo desarrollar en México la extraordinaria labor de impedir la disolución del país.

En Centroamérica, espacio notable de culturas mezcladas, nació un poeta que nunca había salido de su país: Nicaragua. Rubén Darío era hispanoamericano y absorbía una variedad de culturas. Sin haber conocido Europa, imaginó como poeta el mundo de Francia y se llenó de la cultura de otros mundos. Un criollo americano que produjo la innovación literaria más sorprendente en el siglo XX: El modernismo. El mismo Rubén Darío quizás pudo creerse un seguidor de la poesía francesa de parnasianos y simbolistas; pero no lo era, sino un

poeta que representa el mestizaje cultural de nuestra América. No era español ni indio ni negro. Rubén Darío era americano, nicaragüense.

El polígrafo venezolano, chileno por adopción, don Andrés Bello se refirió a La Araucana, y estas fueron sus palabras: **"Chile es el único de los pueblos modernos, hasta ahora, cuya fundación ha sido inmortalizada por un poema épico"**. Lo dijo un americano universal, creador de la gramática de nuestra lengua y de leyes civiles, poeta de mil voces americanas. En fin, un hombre con la altura espiritual de Goethe y de Alfonso Reyes, nacido en Caracas y cobijado por Chile.

Esas palabras de Bello hubieran podido estar dirigidas a otro gran poeta americano, chileno universal: Pablo Neruda, para afirmar sin equívocos que Neptalí Reyes es digno continuador de don Alonso de Ercilla. El Canto General es una epopeya chilena y americana de proyección universal, un poema con alto sentido humanista.

De Simón Bolívar se ha dicho que tenía raza negra, o que era español puro, o zambo con indio. Los Bolívar vinieron a Venezuela siglos antes de que naciera El Libertador, y la estirpe venía de esas mezclas.

Bolívar, ¿era español? ¿Era aborigen, o africano? No; Bolívar era un americano, venezolano. El Libertador, representa un hombre nuevo en nuestras latitudes de selva y llano, de tormentas y nieve, de mar interminable.

Bolívar conocía las raíces africanas, lo mismo que las españolas. La nodriza que lo alimentó con la leche de su lejano continente, también le enseñó los cantos

y hábitos de su morada de origen. La personalidad de El Libertador estaba compuesta por el flujo nutricional de otras culturas.

III

La ingente tarea desplegada por un grupo cada día más grande de americanos, ha dado resultado: Hemos llegado caminando hasta cada lindero territorial, para ver más allá y reconocernos en nuestro semejante aborigen o criollo o inmigrante pegado a la tierra de esta dolida América.

Que se nos llame Nuevo Mundo nos obliga a serlo de verdad. Afirmo con todos que sí es posible que nuestro continente llegue a ser verdaderamente un Nuevo Mundo, y esta posibilidad está en el mestizaje cultural que la destaca de modo especial en toda la tierra. El individuo que deseamos tiene el espíritu americano que late con la misma fuerza de su pasado.

Hay principios en nuestra América que conducen a la secularización de la vida social, a la expansión de lo individual hacia lo social, puesto que en la medida en que se realicen en un individuo aquellos valores, trascenderán al mundo colectivo. La consciencia del individuo ha de estar purificada en el ejercicio del pensamiento crítico conjugado con la fantasía poética. Un punto de magia: Eso es la consciencia, integrada por el conocimiento, la emoción y la fantasía. El efecto de esa fusión debe producir la comunión de lo disímil, diversidad en la unidad. Estar alertas a la regla lógica y soltar el corazón para que mueva la fantasía. Nuestra América puede ostentar con orgullo la unión de culturas distintas en un inmenso espacio, y sin embargo tiene la especialidad de unir los diversos

modos de expresar la vida en un solo nombre y una misma identidad.

Hoy día nos comunicamos por el internet y cruzamos experiencias intelectuales y de orden práctico. Junto a ese conjunto de conocimientos puede colarse, como ave de nuestros bosques, la poesía del continente, no solo la de los poetas consagrados sino también la del pueblo, esa que se canta ante la alegría o el dolor sin fórmulas académicas.